

IGLESIAS BAUTISTAS HISPANAS DEL SUROESTE

Por el Dr. Eduardo Font

En 1853, cinco años después de que California pasara a ser parte de los Estados Unidos de América (EUA) y tres años después de que llegara a ser estado, se organizó la primera iglesia bautista del sur de California en Lexington --primer pueblo exclusivamente de habla inglesa fundado en 1852, ahora conocido como El Monte. (1) Casi medio siglo después, en 1901, contando ya el suroeste con 63 iglesias bautistas y 6.389 miembros, se comenzó el trabajo bautista entre los hispanos. (2)

I. EL DESARROLLO DE LA OBRA BAUTISTA

El celo por la causa misionera entre pueblos de otras lenguas, razas y naciones tuvo sus ardientes exponentes desde el año 1791 cuando William Carey, el primer misionero bautista a la India, presentó a sus compatriotas el desafío de las misiones. Este celo pronto cruzó el Atlántico arraigándose en dirigentes e iglesias americanas. Durante la última década del siglo XVIII y principios del XIX los bautistas americanos se lanzaron a la obra misionera cooperando con los bautistas ingleses, con los misioneros de la India y con otras denominaciones aunque todavía no tenían su propia sociedad misionera ni habían nombrado a sus primeros misioneros. (3)

La obra bautista en América se dividió en la década de 1860 por causa de los conflictos regionales entre los estados del norte y los del sur y se crearon la Convención Bautista del Norte y la Convención Bautista del Sur. Los mismos conflictos regionales provocaron la más sangrienta guerra en la historia de los EUA, la Guerra Civil. La Convención Bautista del Norte empezó su trabajo en California del Sur en 1853 y se organizó la Asociación Bautista de Los Ángeles en 1869 en El Monte. En 1950 la Convención Bautista del Norte cambió su nombre a "Convención Bautista Americana" y después a "Iglesias Bautistas Americanas de los Estados Unidos de América".

A. Los Comienzos de la Obra Hispana: 1901-1910

Al entrar al siglo XX, el testimonio bautista entre los hispanos del sur de California (en aquella época casi exclusivamente mexicanos y que según algunas estadísticas no pasaban de 8.000 en California) fue consecuencia de ese arraigado espíritu de compartir las Buenas Nuevas no sólo con los de casa sino también con los extraños.

La Primera Iglesia Bautista (de habla inglesa) de Santa Bárbara, California, fue la primera congregación que cruzó la frontera lingüística y étnica para llevar el evangelio a una familia mexicana. La visión de su pastor, el Rvdo. J. A. Burroughs, combinada con el testimonio y el trabajo del hermano William Chase, persona bilingüe y buen maestro bíblico, ganaron a los esposos Olivera con el amor de Jesucristo. Fueron bautizados en junio de 1901. A los Olivera siguieron otros. (4)

Por otra parte llegaron refuerzos desde México. El entusiasmo evangelístico y misionero ya había cruzado desde hacía varias décadas las fronteras geopolíticas hacia el sur del continente. En un encuentro de influencias bautistas europeas y norteamericanas, el testimonio bautista en México se había hecho permanente a partir de 1870 cuando Thomas Westrup, un inglés que aceptó a Jesucristo en tierra mexicana, reorganizó como Primera Iglesia Bautista de Monterrey, México, la Iglesia Cristiana Evangélica fundada en 1864 por el bautista irlandés James Hickey. Ambos habían establecido contacto con sociedades bautistas de los EUA. (5)

Después de poco más de tres décadas, el mismo evangelio ya extendido por varios pueblos, ciudades y estados, volvía a cruzar la misma frontera pero en sentido inverso y encarnado en corazones mexicanos, ardientes de fervor misionero y prestos a cultivar los incipientes brotes de la semilla que acababa de germinar en vidas de hermanos y hermanas como los esposos Olivera. Llegó así a Santa Bárbara el primer pastor bautista hispano, el Rvdo. Conrado T. Valdivia quien estableció la misión de Santa Bárbara (1901?) y poco después organizó otra en Oxnard (1903). Ambas misiones se descontinuaron a principios de la segunda década. Con el nombramiento en 1911 de los esposos L. E. Troyer como misioneros generales entre los mexicanos y con los esfuerzos del Rvdo. Antonio Jiménez recién llegado de España se reanudó los trabajos bautistas en los dos lugares. (6)

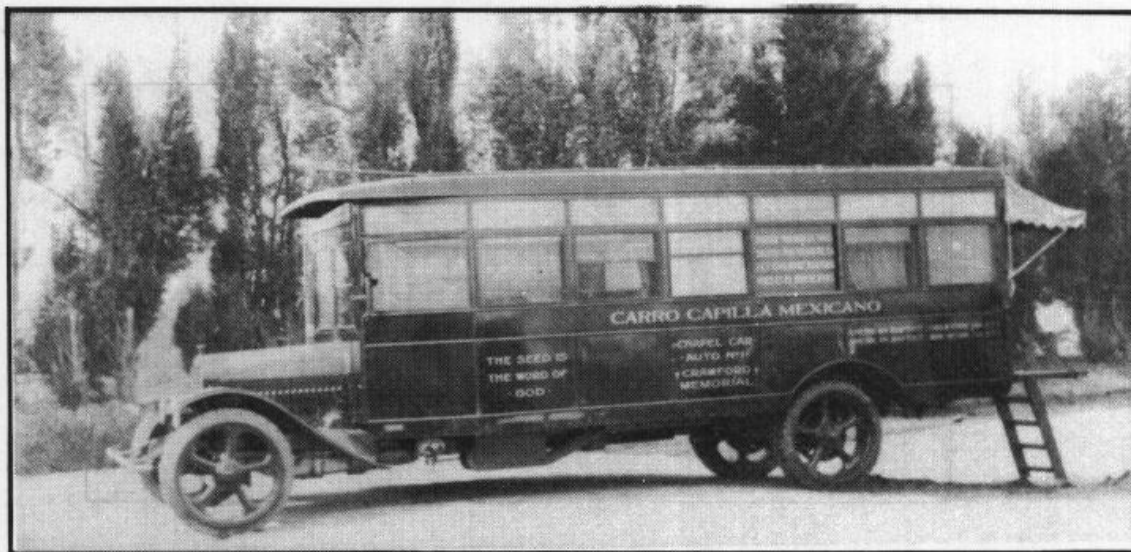
El año 1902 señala en la Ciudad de Los Ángeles el primer esfuerzo bautista de habla hispana bajo el ministerio de la Señorita Nina Mooreford. (7) El trabajo permanente sin embargo parece haberse iniciado poco después, en 1903, por el interés de un grupo de miembros de la Primera Iglesia Bautista de habla inglesa de Los Ángeles. Estos compartieron el evangelio con familias mexicanas en el este de la ciudad y nombraron a las señoritas Gatsetts y Hargrave como misioneras para trabajar en este esfuerzo. Esto marcó el comienzo de la que sería la Iglesia Bautista "El Salvador". (8) Primero fue organizada como misión entre 1905 y 1906 y llegó a ser iglesia por el año 1915 bajo el liderato del pastor español Mateo Carceller. (9)

Mientras tanto otro grupo auspiciado por el celo evangelístico y misionero de la Iglesia Bautista El Calvario de habla inglesa, se reunía en casas de familia ya para el año 1905. Luego alquilaron un salón de billar para los cultos hasta que se organizaron en iglesia en 1912 con el nombre de Primera Iglesia Bautista Mexicana y en 1915 construyeron una capilla con las ofrendas de una hermana, la Sra. Baldwin, y con las de miembros de la Junta de Directores de la Convención Bautista del Sur de California de habla inglesa (Morales 1964: 37 y Troyer 1934: 29). (10)

Comenzando con la segunda década la obra hispana se vio beneficiada con el interés mostrado por las agencias denominacionales de la zona y en particular con el nombramiento de misioneros para promover, apoyar y dirigir el planeamiento y desarrollo de estos trabajos.

B. La Organización de la Obra Hispana: 1911-1919

En enero de 1911, la Convención Bautista del Sur de California, reunida en la Iglesia Bautista El Calvario, ambas de habla inglesa, incluyó en su programa a los esposos L. E. Troyer, misioneros que habían servido en Puerto Rico y México. Inmediatamente fueron nombrados misioneros para trabajar con los mexicanos. Fueron instrumentos para reabrir obras, para establecer otras y para facilitar el paso de misiones a iglesias.



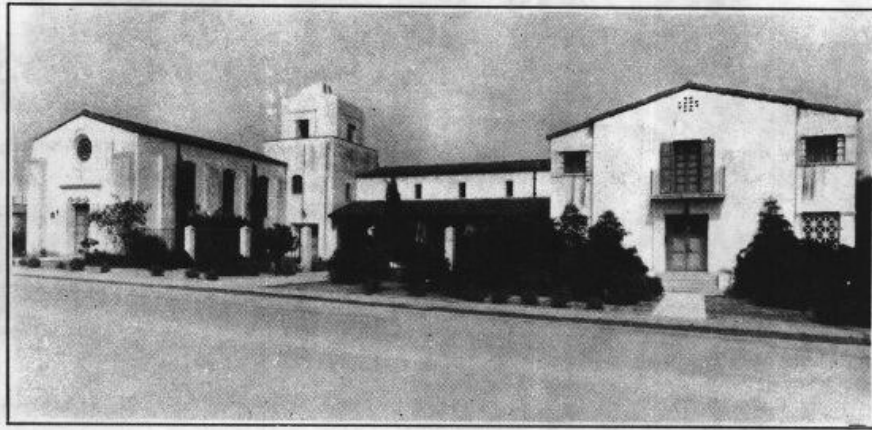
EL CARRO CAPILLA MEXICANO (1923-1934)
USADO POR EL RVDO. PABLO VILLANUEVA, EVANGELISTA



EL RVDO. L. E. TROYER Y SRA.
MISIONEROS EN CALIF. DEL SUR
(1910-1918)



DR. SAMUEL ORTEGON
PASTOR Y PROFESOR EN
EL SEMINARIO BAUTISTA
HISPANO AMERICANO EN
EL ESTE DE LOS ANGELES
(1934)



EL SEMINARIO BAPTISTA HISPANO AMERICANO
EN EL ESTE DE LOS ANGELES
(1921-1964)



UN GRUPO DE ESTUDIANTES DEL
SEMINARIO BAPTISTA HISPANO AMERICANO
(1939-1940)

Fallecido el Rvdo. Troyer, el Rvdo. Edwin R. Brown, quien acababa de llegar de México, pasó a ser en 1919 el Misionero General de la Sociedad de Misiones Domésticas para trabajar con los mexicanos. En cuanto al trabajo en el sur de California, Brown compartió la responsabilidad con W. F. Harper y J. B. Fox, secretarios ejecutivos de la Convención Bautista del Sur de California y de la Sociedad Bautista Misionera Metropolitana de Los Ángeles respectivamente (Ellis 1938:147).

A partir de los tres centros principales mencionados (Santa Bárbara, Iglesia Bautista "El Salvador" y Primera Iglesia Bautista Mexicana de Los Ángeles), se formaron grupos, misiones e iglesias siguiendo más o menos el mismo modelo --trabajo mancomunado de hermanos y misioneros anglos y de miembros y pastores hispanos.

Adam Morales denomina esta época y la siguiente hasta 1935, la era de oro, "en la cual los angloamericanos sintieron gran satisfacción de trabajar con los que llegaban de México. Fue un período de gigantes misioneros quienes aprendieron a conocer a la gente, su historia, su cultura y su idioma y quienes establecieron sus hogares en medio de los hispanoamericanos con quienes trabajaban. Estos misioneros trajeron muchos al conocimiento de Jesucristo como Señor y Salvador y juntos trabajaron para establecer y servir a las iglesias que surgían de este compañerismo" (Morales 1964:37).

El crecimiento de la membresía de las iglesias y misiones hispanas durante estas primeras décadas del siglo XX fue lento y difícil. Algunas de las misiones que se establecieron en estos años y en los siguientes se abandonaban, se fusionaban con otra congregación o cambiaban de lugar o de nombre. La situación económica de la población mexicana del sur de California que era precaria había hecho de los mexicanos una población extremadamente fluctuante y migratoria (Ellis 1938:148-149).

Por otro lado, si se tenía en cuenta el número de congregaciones establecidas en vez del número de miembros, la visión resultaba más optimista, principalmente en la segunda década. Ortegón dice que "El trabajo bautista mexicano de California era tan extenso y próspero que para 1911 había muchas misiones pequeñas agrupadas en las ciudades del sur de California" (1950:73).

En un año, de 1911 a 1912, se establecieron seis misiones. Para 1914, había iglesias y misiones en Los Ángeles, San Pedro, Wilmington, Corona, Oxnard, Santa Bárbara y Bakersfield. Tres misioneras se añadieron al personal del Rvdo. Troyer y tres misioneros mexicanos fueron llamados al pastorado (Ortegón, *loc. cit.*).

C. El Desarrollo de la Obra Hispana: 1920-1929

A partir de 1920, el crecimiento de la obra hispana fue más acelerado. Las iglesias contaron con mayores recursos económicos y humanos y con instituciones que facilitaron el entrenamiento de líderes. Ortegón parece atribuir el crecimiento a lo mismo, sólo que su perspectiva es socio-cultural. Dice que el crecimiento se debió mayormente al hecho de que las iglesias bautistas de habla inglesa recibían a los mexicanos en su seno sin discriminación racial. Los pequeños grupos de mexicanos convertidos asumían luego su responsabilidad y llevaban el mensaje a los suyos organizándolos en misiones en el corazón de sus comunidades (Ortegón 1950:72-73). Los mexicanos contaban principalmente con el recurso humano y los angloamericanos con el financiero.

Para ilustrar lo dicho se puede hacer referencia al histórico y muy conocido "Carro Capilla Mexicano". El Carro Capilla fue la donación hecha en 1923 por la hermana Crawford, aconsejada

por el pastor de Santa Ana, con miras a ser parte de la obra misionera. Este proyecto contaba con un fondo que generaba el sostenimiento económico para un colportor y mantenimiento del vehículo (Troyer 1934:94-95). El Carro Capilla cumplía a la vez varias funciones: casa rodante; capilla; sala de clase; depósito de Biblias, himnarios y tratados; y portador de una carpa. Costó más de \$20.000; sin embargo, quizá nada se sabría hoy de este carro si el elemento humano no hubiera sido "regalo de los cielos para nosotros en la gran tarea del sur de California" (1934:95).

La historia del Carro Capilla es la historia de un trabajo mancomunado. Es la historia de un hombre de Dios quien se prestó a ser fiel mayordomo de elementos materiales que una hermana angloamericana consagró al servicio de Dios. Este hombre ha venido a ser para el pueblo mexicano e hispano un símbolo de dedicación y un héroe del movimiento misionero hispanoamericano del oeste. Su nombre es Pablo Villanueva procedente de la Ciudad Lerdo, Durango, México. El Rvdo. Villanueva llegó al sur de California después de trabajar por unos años en Arizona. Eximio predicador, antes de que sus mensajes concluyeran, las personas pasaban espontáneamente al altar confesando su nueva fe encontrada en Jesucristo (Morales 1964:40-41). Trabajó en esta tarea incansablemente por ocho años. En los dos últimos años estableció nuevas obras en La Habra, La Jolla, Placentia, Camarillo, Carpenteria y Shafter (Troyer 1934:95).

D. Vista Panorámica de los años 1930-1987

Los años 1920 fueron muy bendecidos y muchas misiones fueron abiertas y poco después constituidas en iglesias. Para el año 1930 había un total de 29 congregaciones bautistas existentes pero durante los próximos 30 años se añadieron solamente seis nuevas congregaciones netas a la obra hispana en todo California del Sur. Cronistas como Ortegón, Ellis y Holland ofrecen listas y cuadros esquemáticos indicando el año del establecimiento de cada obra, el nombre de la misma y los nombres de los fundadores o primeros dirigentes; en ocasiones los datos son imprecisos.

Ortegón describe las facilidades físicas con que contaban estas congregaciones por los años 30; algunas tenían edificios adaptados y otros templos construidos por ellas mismas. Indica además la ubicación geográfica de los mismos; informa sobre el promedio de asistencia a la escuela dominical y sobre el número de miembros activos --la mayoría de aquellas congregaciones pasaban los cien (Ortegón 1932:43-46).

Ellis compara una congregación con otra en términos del crecimiento neto anual y del número de bautismos (Ellis 1938:149-152). Tal comparación permite observar la inestabilidad de la membresía que era reflejo de la inestabilidad de la población hispana. Unos años ascendía y en otros decrecía. Considerando que las circunstancias de aquellos tiempos eran menos favorables que las actuales, la preparación académica de aquellos dirigentes era respetable. De 53 pastores, tres tenían completada la universidad en 1938 y dos de estos, Samuel Ortegón y John Janeway, completarían más tarde el seminario a nivel graduado. Catorce de ellos tenían títulos de seminarios que no requerían estudios universitarios (1938:151).

Ellis considera la pobreza de los mexicanos como un factor negativo para el desarrollo de la obra hispana; no obstante, es digno de señalar, como Ellis lo declara, que los mexicanos contribuían generosamente. Dice: "Los 3.616 miembros de las iglesias y misiones bautistas mexicanas de la Convención Bautista del Norte [Americana] dieron el año pasado un total de \$24.000 de los cuales \$3.200 eran para propósitos misioneros" (1938:152).

Las condiciones actuales parecen no distar mucho de la de quienes nos precedieron en el camino. Holland--con la información de Ellis, Ortegón y otros--compone cuadros esquemáticos

que muestran el desarrollo del trabajo hispano desde su comienzo hasta 1971. (11) El crecimiento neto de congregaciones y membresía por décadas fue relativamente lento entre 1930 y 1960. En términos de establecer y conservar congregaciones las décadas más activas fueron las de los 20, 60, 70 y 80. Las décadas de los 30, 40 y 50 en términos de nuevas congregaciones sufrieron un decaimiento muy marcado. (12)

EL DESARROLLO DE LA OBRA BAUTISTA HISPANA EN CALIFORNIA DEL SUR: 1901-1987

AÑOS	NUM. DE CONG. FUNDADAS	TOTAL ACUMULADO	TODAVIA EXISTENTES	AUMENTO NETO
1901-1909	4	4	2	2
1910-1919	24	28	11	9
1920-1929	29	57	27	16
1930-1939	14	71	30	3
1940-1949	5	76	30	0
1950-1959	8	84	33	3
1960-1969	21	105	45	12
1970-1979	21	126	65	20
1980-1987	58	184	121	56

El trabajo hispano contó con el apoyo, la participación y la dirección decidida de las iglesias y entidades misioneras angloamericanas hasta mediados de la década de los 30. A partir de entonces, poco a poco la ingerencia angloamericana se hizo menos visible y el liderazgo hispano comenzó a asumir mayor responsabilidad en desarrollar la mayordomía de las iglesias. Varias de estas congregaciones lograron el sostenimiento propio de su ministerio. Para finales de la década de los 40, once iglesias sostenían a sus pastores, y para fines de 1961, más de sesenta iglesias bautistas hispanas sostenían a sus pastores. Para entonces también la Sociedad Bautista de Misiones Domésticas, al insistir en un salario mínimo para sus misioneros, inspiró a las congregaciones a proveer salarios más dignos para sus pastores (Morales 1964:64-65).

La década de los 60 fue una década de confusión en muchos sectores de la vida pública; de movimientos de confrontación y de rebelión generacional y cultural; de desafío intencional de los valores establecidos; de esfuerzos por acabar con la segregación racial en las escuelas; de despertamiento de las minorías en procura de justicia social; y época de violencia, desorden y desacato y a la vez época creadora de conciencia de los derechos civiles.

Fue esta década también la que recibió un fuerte influjo inmigratorio cubano (la mayor parte fueron exiliados políticos). Muchos ya pertenecían a la denominación bautista y muchos otros llegaron a conocer el evangelio estando ya en los EUA.

La década de los 60 fue una de transición en el desarrollo de la obra bautista del suroeste. Marca el fin de una larga y bendecida jornada y apunta al inicio de otra preñada de ansiedades y posibilidades. Tres factores generales incidieron en determinar el ocaso de la primera: la influencia político-social, la inmigración cubana y el cierre del Seminario Bautista Hispano Americano. Los determinantes de la nueva jornada fueron estos mismos factores más un cuarto: la avasalladora y todavía presente inmigración mexicana y centroamericana.

La secuela de confusión, de movimientos de confrontación generacional y cultural, de desafío intencional y de marcado sentido de justicia de la década de los 60 y el comienzo de una incipiente relectura integral del evangelio despertaron en los hispanos, aunque principalmente en el liderato, el deseo y la creatividad para ser forjadores de sus propios destinos y participantes activos en la vida denominacional.

Por otra parte, fue una época en que el mensaje entregado a la denominación seguía siendo el de no crear más iglesias hispanas con el fin de integrar a los hispanos cuanto antes a las iglesias americanas. Por eso se crearon departamentos hispanos en iglesias americanas con la intención de que éstos no llegaran más tarde a ser iglesias propias. Se buscó debilitar el trabajo de las iglesias llamadas étnicas. (13)

El curso de la historia bautista hispana, no obstante todas las presiones, sufriría un cambio de dirección con respecto a décadas pasadas. Soto Fontáñez lo dice de esta manera: "Al final de la década del 60 la moral de obreros e iglesias hispanas de la Convención Americana llegó a su nadir, pero algo estaba sucediendo en la nación que había de afectar grandemente nuestro trabajo" (Soto Fontáñez 1981:10).

A comienzos de la década de los 70, a nivel nacional como a nivel regional, los hispanos se organizaron en grupos de presión conocidos con el nombre de "caucus". La idea de un "caucus" surgió en Canyon Meadows, en el Centro de Conferencias de la Sociedad Bautista Misionera de Los Ángeles; desde allí la idea cundiría por toda la nación y Puerto Rico.

Algunos de los logros obtenidos de este movimiento durante los años 70 fueron: mayor responsabilidad hispana a nivel regional y nacional, creación o mejoramiento de servicios para los hispanos en lo que se refiere a beneficios sociales, a educación teológica y cristiana, a publicaciones y a ministerios internacionales. Soto Fontáñez dice del caucus: "Concientizó, sino a toda la Convención, a los dirigentes de sus agencias y la respuesta ha beneficiado la marcha de nuestro trabajo" (1981:13).

Los últimos años de los 70 y lo que va de la década del 80 han sido años de sueños, de proyectos y de multiplicación de congregaciones y de cierta consolidación. Las iglesias han contado con el dinamismo, la eficiencia y la tenacidad de destacados líderes convencionales y directores del trabajo hispano. Mención especial merecen el Dr. David Luna y, a partir de 1980, el Dr. Enrique Torres. Bajo su estímulo y visión se han abierto decenas de nuevas obras como departamentos, misiones o congregaciones. Algunas iglesias han crecido notablemente en lo que a membresía se refiere; podrían destacarse la Iglesia Bautista Hispana de Los Ángeles, la Congregación Hispana de la Temple Baptist Church de Los Ángeles, la Iglesia Bautista de Sun Valley y la Iglesia Bautista Ebenezer de Huntington Park.

II. LAS ORGANIZACIONES DE LA OBRA BAUTISTA

El sistema de gobierno eclesiástico de las iglesias bautistas es el congregacional. Las iglesias de cada localidad mantienen su autonomía pero a la vez se deben entre sí mutua responsabilidad a través de estructuras y organizaciones a diferentes niveles.

A. Convenciones

Las congregaciones del suroeste, reunidas en la Primera Iglesia Bautista Mexicana de Santa Bárbara, se organizaron en convención en 1923. Su primer presidente fue el Rvdo. Pablo J. Villanueva. El nombre oficial de esta primera agrupación de iglesias fue Convención Bautista Mexicana del Sur de California. En 1970 la asamblea anual de las iglesias reunida en Oxnard, debido a la fuerte inmigración procedente de países sud y centro americanos incluyendo el Caribe, en un gesto de fraternidad y de actualización histórica, adoptó el nombre de Convención Bautista Hispana del Suroeste. Poco más tarde, buscando reflejar su posición eclesiológica, cambió su nombre a Iglesias Bautistas Hispanas del Suroeste; con ello se indicaba que este organismo no constituía una "Iglesia" sino una asociación de iglesias locales.

El territorio que cubren estas iglesias va desde Shafter, California, hasta Baja California, y desde el sur de Nevada y Arizona hasta Hawaii, aunque en Hawaii no existe obra todavía. Este territorio corresponde a la llamada Región 15 o del suroeste del Pacífico dentro de las Iglesias Bautistas Americanas de los EUA.

Con el objeto principal de celebrar la comunión y el compañerismo cristiano entre las iglesias de determinada zona, éstas se agrupan en una asociación. Las asociaciones tienen reuniones tres o cuatro veces al año. Seis fueron las asociaciones: Arizona, Los Ángeles, Orange, Suroeste, Baja California y Noroeste.

La Asociación de Baja California se diferenció de las otras por ser una asociación que debido a estar políticamente fuera de nuestro país, funcionó como una pequeña convención dentro de las Iglesias Bautistas Hispanas del Suroeste. Además de compañerismo tiene la función de llevar adelante trabajos en nombre y para beneficio de todas las iglesias de la zona. Desde hace unos pocos años atrás participan con la oficina del Ministro Hispano Regional en un programa de ayuda a la comunidad conocido con el nombre de Proyecto Amigo. Este es un proyecto de carácter educativo-social. Los estudiantes que se gradúan reciben un diploma reconocido por el gobierno estatal que los acredita para trabajar como técnicos en la reparación de automóviles. Funciona en el "Poblado del Tecolote", Tijuana. Existen planes de establecer programas similares en Tecate, Ensenada y Mexicali.

Últimamente esta Asociación ha iniciado también un programa de preparación ministerial. En la reunión anual celebrada en la Iglesia Bautista El Buen Pastor, San Quintín, Baja California, el 19 de diciembre de 1986, aprobó una propuesta sometida a la oficina de Ministerios Internacionales de las Iglesias Bautistas Americanas de los EUA para la reorganización de este programa teológico con el objeto de llegara a ser el Seminario Bautista de Baja California para fines de 1987. En esa misma sesión se nombró el cuerpo de directores y al Rvdo. Rubén Bonilla como director interino. Como instituto bíblico este programa estuvo funcionando en la Iglesia Bautista La Nueva de Ensenada. Actualmente, funciona en Mexicali.

Acaban de finalizarse las negociaciones por las cuales esta asociación fue pasada administrativamente al cuidado de Ministerios Internacionales de la Iglesias Bautistas Americanas de los

EUA, desde comienzos de 1988. Ahora mantiene sólo relaciones fraternales con las Iglesias Bautistas Hispanas del Suroeste.

Las iglesias miembros de las Iglesias Bautistas Hispanas del Suroeste siempre formaron parte de otros cuerpos bautistas denominacionales. Las congregaciones que están dentro del territorio que va un poco más allá de los límites geográficos de la ciudad de Los Ángeles forman parte de la Sociedad Bautista Misionera de la Ciudad de Los Ángeles (14); las que están fuera de esta área, del cuerpo regional (American Baptist Churches of the Pacific Southwest); y todas juntas, del cuerpo nacional (American Baptist Churches in the USA). La relación entre las congregaciones y los cuerpos regionales y nacionales es una de interdependencia conservando cada congregación su autonomía.

Las organizaciones mencionadas han colaborado de distintas maneras en el desarrollo de la obra hispana. Lo han hecho a través del sostenimiento de instituciones, de misioneros y pastores, de donaciones para la adquisición de propiedades y edificios y del nombramiento de obreros a nivel regional y nacional. La lista de estos últimos arranca de la época de los hermanos Troyer y luego del Dr. Edwin R. Brown; más tarde se continúa en tres niveles: nacional, regional y metropolitano. Los directores nacionales del ministerio hispano bajo las Iglesias Bautistas Americanas Estadounidenses fueron el Dr. Adam Morales (1948-1973) y el Dr. José Ortiz (1974 al presente).

Después de los Troyer los ministros hispanos regionales sostenidos básicamente por las Iglesias Bautistas Americanas del Pacífico de Suroeste fueron el Rvdo. Samuel M. Ortégón (1939- ?), el Rvdo. Vahac Mardirosián (1959-1970) y el Dr. David Luna (1971-1992). Bajo la supervisión de estos últimos y con la subvención de las mismas iglesias americanas funcionaron como directores de la obra en Baja California los Reverendos Carlos Gurrola (1963-1968), Javier Palos y Jaime Oropeza (1972-1982). A nivel metropolitano la Sociedad Bautista Misionera de Los Ángeles nombró como directores del trabajo hispano a los Reverendos Esteban Viera (1945-1946), Vahac Mardirosian (1959-1965), Carmelo Santiago (diciembre 1966-1975), Frank Martínez (1976-1978), Benjamín Maldonado (interino, 1979), y Dr. Enrique Torres (1980 al presente).

A través de los años el entendimiento de las Iglesias Bautistas Hispanas del Suroeste con el resto de los cuerpos denominacionales ha variado desde el punto de vista estructural-administrativo. Soto Fontáñez, haciendo un repaso del devenir histórico de estas relaciones, dice: "...el trabajo hispano estaba sujeto a los cambios de filosofía que miembros del personal de las Sociedades Domésticas traían a sus cargos" (Soto Fontáñez 1981:9). Allí mismo agrega: "Un ejecutivo secundario, jefe del Director de Trabajo Hispano, decidió en 1950 que las iglesias de habla hispana no durarían más de una generación". Un poco más adelante añade: "Por varios años el mensaje encomendado al Director Nacional fue: 'No más nuevas iglesias hispanas. Tenemos que integrarlos cuanto antes'. Se crearon departamentos en iglesias americanas, pero sin miras a formar más tarde iglesias de habla hispana".

Probablemente como resultado de esta mentalidad se cerró el Seminario Bautista Latino Americano (1981:10) y "en 1954 hubo un intento de organizar todas las iglesias de habla hispana como un departamento de la convención estatal americana" (Hine 1966:174). Muchas crisis surgieron. La comunicación se interrumpió. Todo sin embargo quedó superado gracias a que las iglesias hispanas ignoraron en su amplia mayoría la filosofía señalada y a que se formó la Comisión de Trabajo Hispano con representantes de las diferentes zonas de la convención americana y de la mexicana (Hine 1966:174).

La Comisión de Trabajo Hispano ha desaparecido; en su lugar nuevas relaciones estructurales mantienen abiertas las líneas de comunicación y persiguen el entendimiento y el diálogo

constructivo. Al presente se mantienen relaciones muy amistosas y una cooperación mutua significativa. El presidente de las Iglesias Bautistas Hispánicas del Suroeste es miembro del cuerpo ejecutivo de la Junta de Directores de las Iglesias Bautistas Americanas del Pacífico del Suroeste. Además, otros hispanos participan en comisiones y juntas en los tres niveles anteriormente mencionados.

El trabajo de las Iglesias Bautistas Hispánicas del Suroeste, cuyo actual presidente es el Dr. Miguel A. Darino, se lleva a cabo a través de sus juntas que son: Misiones, Evangelismo, Publicidad y Comunicaciones, Educación Ministerial, Educación Cristiana, Finanzas y Mayordomía, y Acción Social. Sus departamentos auxiliares desempeñan ministerios de acuerdo a su naturaleza: Mujeres, Varones y Jóvenes.

La convención hispana busca servir a las congregaciones y desarrollar el espíritu de cooperación y fraternidad. Además de las sesiones anuales, de cursos de capacitación y de otros encuentros y programas, se vale de la palabra escrita. El órgano oficial de las mismas es **El Centinela Bautista**. Es una publicación trimestral de ocho a doce páginas que está al servicio de las congregaciones y de sus organizaciones auxiliares. Cumple la función de ser medio para la difusión de noticias, acontecimientos, ideas, enseñanzas y editoriales. A través de los años adquirió diversos formatos y nombres. Entre los que lo precedieron están: **El Paladín Bautista**, **El Bautista**, **El Portavoz** y **El Mensajero Bautista**. **El Centinela Bautista** como tal apareció en Septiembre de 1951. Su primer editor fue el Dr. José Arreguín. (15)

B. Organismos Auxiliares de la Obra Bautista.

Paralelamente a la organización de las Iglesias Bautistas Hispánicas del Suroeste han funcionado por varias décadas otras organizaciones con ministerios específicos orientados a las necesidades de las mujeres, de los hombres y de los jóvenes. A través de los años estas organizaciones adaptaron sus nombres al que adoptaba la organización de iglesias o a la relación que mantenían con ésta.

1. Mujeres Bautistas Hispánicas del Suroeste. Siempre las mujeres desarrollaron un programa agresivo y particularmente misionero entre los bautistas. Las hermanas americanas trabajaron desde el comienzo en los campos misioneros de California entre los hispanos. De ellas las mujeres hispanas tomaron el ejemplo. Las mujeres se organizaron en sociedades femeniles ya para el año de 1916. (16)

En 1924, sociedades femeniles de Los Ángeles reunidas en la Iglesia Bautista El Salvador se organizaron en la Asociación de Uniones Femeniles bajo la dirección de la Sra. Leitha Urquidi. Esta asociación fue el comienzo de la que llegaría a ser la Convención Femenil Bautista Mexicana del Suroeste. A través de los años otras sociedades fueron formándose e incorporándose. La primera constitución de la convención femenil caracterizada por su espíritu misionero data de 1938. A comienzos de la década de los 60 establecieron relaciones más estrechas con las mujeres bautistas americanas; integraron en sus programas y proyectos los de las mujeres americanas (Santiago 1973:11).

Las mujeres cooperan en proyectos locales, regionales, nacionales e internacionales. Ayudan a las misiones mundiales y domésticas, a seminarios, a orfanatorios, a hogares de ancianos, a estudiantes, a centros de ayuda social y a otras causas loables. Sus reuniones anuales se llevan a cabo el día previo al comienzo de las sesiones anuales de las iglesias en la misma localidad.

2. Jóvenes Bautistas Hispanos del Suroeste. Los jóvenes provenientes de sociedades locales reunidos en la Iglesia Bautista Mexicana de Banning se organizaron en convención en 1936, siendo su primer presidente el joven Ross Cornell. Tenían sus reuniones anuales durante el Día del Trabajo; más tarde pasaron a celebrarlas el sábado anterior al comienzo de las sesiones anuales de las iglesias. La primera mujer presidenta fue la señorita Noemí Sánchez en 1944. Además de fomentar el compañerismo y el crecimiento espiritual de sus miembros, participan en proyectos locales y regionales. Este organismo cuenta al presente con el liderazgo dinámico de la señorita Ruth Montañó.

3. Varones Bautistas Hispanos del Suroeste. Así como las mujeres, los hombres cuentan con una larga trayectoria de servicio. Su ministerio se ha concentrado especialmente en proyectos especiales para Baja California. Han participado en la construcción de casas pastorales y refacción de templos con asistencia financiera y mano de obra.

No han descuidado por otra parte la tarea evangelística. Un esfuerzo digno de mención ha sido la casi ininterrumpida difusión radial del evangelio por varias décadas a través del programa dominical llamado La Grata Nueva. Este programa sostenido totalmente por la contribución de los hermanos se propala desde Los Ángeles para todo el sur de California y parte de Baja California. Poseen un sencillo pero adecuado estudio en la Primera Iglesia Bautista Mexicana de Los Ángeles. Entre quienes se han destacado por su fidelidad a este ministerio deben mencionarse los hermanos José Beltrán y Rafael Ayala.

III. LAS INSTITUCIONES DE LA OBRA BAUTISTA

Aunque la fuerza económica y el liderato de los trabajos bautistas en el sur de California han sido modestos, éstos han contado con unas pocas instituciones que han demandado lo mejor de las posibilidades existentes y han recibido de éstas dividendos muy satisfactorios.

A. Centro Bautista Cristiano

El Centro Bautista Cristiano estaba localizado en la esquina de las calles First y Mission en el este de Los Ángeles. Contaba con dos edificios de dos plantas cada uno. Para mayo de 1923 ya albergaba a la Iglesia Bautista El Salvador, al Seminario Bautista Hispano Americano, a dos misiones (una japonesa y otra húngara), al Departamento de Trabajo Para Muchachos, a una clínica médica, a un jardín de infantes y vivienda para cuatro misioneras.

Poco después allí también comenzó a reunirse oficialmente la Auxiliar de Mujeres de la Sociedad Bautista Misionera de Los Ángeles. Entre sus actividades conducía un departamento industrial y de ayuda para todas las misiones proveyéndoles trabajadores voluntarios de toda índole.

Hubo tiempos cuando el Departamento de Trabajo Para Muchachos alcanzó a más de mil muchachos a través de las misiones de habla extranjera (Ellis 1938:136-137). El trabajo de la clínica era llevado a cabo por una enfermera preparada a quien voluntariamente asistían otras dos enfermeras. La dirección profesional estaba a cargo de un médico quien con la ayuda gratuita de otros ocho médicos y dentistas servían a los necesitados provenientes de las misiones bautistas (Ortegón 1932:42).

La Iglesia Bautista El Salvador iría ocupando estos edificios hasta el año 1971, cuando se trasladó a su sede actual en Alhambra. La propiedad pasó a manos de una nueva organización, el Centro Hispano Urbano.

B. Seminario Bautista Hispano Americano

En febrero de 1921, dos años antes de que las congregaciones se asociaran formando la Convención Bautista Mexicana del Sur de California, el pequeño puñado de iglesias y misiones contó con una institución responsabilizada de preparar obreros y obreras para el ministerio cristiano. Ciertamente aquellos hermanos y hermanas eran personas de fe y de visión.

Durante la Primera Guerra Mundial, la década siguiente y sobre todo después de terminada la Revolución Mexicana (1932:10) se produjo un aumento significativo de la inmigración mexicana, alcanzando a veces a 100.000 por año. El punto de mayor concentración era el sudoeste. Urgentemente se necesitaron ministros mexicanos. La urgencia de esta situación determinó la fundación de un seminario en una edad muy temprana del desarrollo de la obra bautista hispana del sur de California y más temprana aún para el resto del país. (17)

Según los catálogos del seminario, "El Seminario Bautista Hispano Americano fue fundado en febrero de 1921 por la Sociedad Bautista Americana de Misiones Internas con el propósito de levantar una institución donde se prepararan los obreros y líderes para los campos de habla española". (18) Durante los primeros seis años de vida, el seminario funcionó como una entidad afiliada al Seminario Internacional Bautista del Orange Este, New Jersey; pasando luego a ser una institución independiente, incorporada bajo las leyes del Estado de California (1932:38-39). (19)

Las primeras clases fueron impartidas en el Centro Bautista Cristiano que luego sería el templo de la Iglesia Bautista El Salvador de Los Ángeles. En 1930, se trasladó al edificio de estilo colonial de la calle Indiana, en el este de Los Ángeles. Tal propiedad, todavía en excelentes condiciones, fue vendida después de 1964.

Su primer presidente fue el Rvdo. J. F. Detweiler (1921-1943); le sucedió el Rvdo. Samuel F. Nelson (1943-1954); y a éste el Dr. Benjamín R. Morales (1954-1963). En 1964 se clausuró definitivamente siendo Director Interino el Dr. José Arreguín. (20) Entre sus profesores notables cabe mencionar al Profesor Albert B. Howell, al himnólogo George P. Simmonds, al Dr. John R. Janeway, a la Profesora Laura Fish y al Profesor Joseph Barclay. Algunos de los distinguidos profesores visitantes fueron el Dr. Cosme G. Montemayor, Don Juan C. Varetto y el Dr. Frank Fagerberg. (21)

Muchos obreros y obreras abnegados y talentosos se graduaron de esta institución y sirvieron no sólo en California, sino en toda la nación, Puerto Rico, México, Centro y Sud América. El primer graduado fue el hermano Leonardo Mercado (Morales 1964:69).

Según una comunicación de Paul O. Madsen, el cierre del Seminario se debió principalmente a la interacción de cuatro factores críticos: reclutamiento y entrenamiento, problemas presupuestales, empleo de graduados y nivel académico. El cierre, entre otros factores, marcó a su vez el fin de una época para los bautistas del sur de California y aún de la nación. Este era el único seminario hispano existente en todo el país para la preparación del liderato bautista hispano. Hubo un servicio religioso de cierre que mejor hubiera sido denominado "servicio fúnebre". El Rvdo. Ismael M. García leyó unos versos que intituló: "Defunción". Muchos todavía miran hacia ese nefando año de 1964 con amargura y resentimiento porque siempre hubo la sospecha de que en aquel presente no hubo responsabilidad frente a la posibilidad del futuro. (22)

C. Centro Hispano Urbano

En el año 1971, después de varias negociaciones y diferencias en cuanto a procedimientos, se organizó el centro contando con el Rvdo. Vahac Mardirosian como director y con el Dr. Fidel Mercado como decano. La sede como ya se dijo se estableció en la propiedad que perteneció a la Iglesia Bautista El Salvador.

Uno de los objetivos principales era hacer de ese centro una institución de educación teológica; este objetivo no se llevó a cabo. En muy breve tiempo el decano dimitió sin ser reemplazado. Durante la mayor parte de los primeros diez años de existencia, el centro sirvió a la comunidad en el área de la educación preparando maestros ya titulares en campos fuera de su especialidad, como por ejemplo, lengua y cultura hispánica.

Últimamente, bajo la dirección del Rvdo. Horacio Quiñones, hasta su fallecimiento en 1992, el centro ofreció servicios de distinta índole; entre ellos, ser conciencia sensibilizante a las necesidades sociales, culturales y educativas de la comunidad hispana.

D. Seminario Bautista Americano del Oeste

Clausurado el Seminario Bautista Hispano Americano en 1964, por muchos años hubo un vacío en la educación teológica de los hispanos bautistas. Se esperaba que éstos asistirían al Seminario Teológico Bautista de California, luego Seminario Bautista Americano del Oeste, que servía casi exclusivamente a la comunidad anglosajona. La realidad desmintió tal esperanza pues desde 1964 hasta 1978 aparentemente se graduaron sólo cinco hispanos.

A partir de 1970, el liderato hispano intentó varios cursos de acción para proveer educación teológica. Uno de ellos fue la participación inicial y activa en establecer un programa acreditado por la Asociación de Escuelas Teológicas en uno de los seminarios existentes en el sur de California. Buscando mejores oportunidades para los estudiantes bautistas, poco después de que el programa se estableciera en el Seminario Teológico Fuller, fue buscar el nombramiento de un promotor nacional de educación teológica que funcionando desde el sur de California desarrollara un programa nacional. Esta propuesta se tradujo en el nombramiento de un director nacional con asiento en las oficinas nacionales de la denominación en Valley Forge, Pennsylvania. A principios de la década de los 70, como ya se ha indicado, con el apoyo del Caucus Bautista Hispano Nacional, se logró la fundación del Centro Hispano Urbano generando muchas esperanzas que se desvanecieron casi inmediatamente al no desarrollarse el programa teológico anticipado.

Ante tales circunstancias, la Junta de Educación Ministerial de las Iglesias Bautistas Hispanas del Suroeste buscó una solución regional y parcial. Se nombró un Director de Educación Ministerial, al Rvdo. Esteban Viera, cuya responsabilidad consistió principalmente en reclutar personas para el ministerio, orientarles hacia instituciones educativas de la zona y someter recomendaciones de becas a la Junta.

En 1977 la misma Junta sometió una propuesta al Seminario Bautista Americano del Oeste por la cual se solicitaba la creación de un programa en el sur de California y el nombramiento de un profesor hispano que residiría en el Gran Los Ángeles. Con la recomendación del Caucus Regional, de la Junta Directiva de las Iglesias Bautistas Hispanas del Suroeste y de líderes regionales, el Seminario respondió afirmativamente nombrando al Dr. Eduardo Font Profesor de Estudios Hispanos.

En setiembre de 1978, se abrieron las clases en la Primera Iglesia Bautista de habla inglesa de Pomona, donde también se estableció una sencilla oficina del Seminario. Después de funcionar allí por un año, en julio de 1979 se reubicó el programa en la Primera Iglesia Bautista de habla inglesa de Huntington Park. Allí el programa creció y se transformó en el Centro Teológico Hispano. Poco después, con el objeto de servir a toda la comunidad, el Centro amplió la inscripción para incluir a los hermanos negros primero y luego a los anglos y asiáticos. Con el objeto de ajustar el nombre a la nueva realidad, se le llamó Centro de Extensión.

En enero de 1984, el Centro se trasladó al moderno edificio de las oficinas regionales de la denominación en Covina; irrisoriamente volvía a funcionar en el mismo terreno donde había funcionado el Seminario Bautista Americano del Oeste en Covina, clausurado en 1974. Las salas de clase, la biblioteca, las oficinas y demás facilidades constituyeron un plantel educacional cómodo, funcional y atractivo. En esa misma fecha dejó de ser el Centro de Extensión y pasó a ser la Sucursal del Suroeste. Ofreció los programas de Maestría en Artes Religiosas, de Maestría en Divinidades y de Doctorado en Ministerio. Además del personal administrativo, contó con una bibliotecaria profesional y con profesores titulares que venían de Berkeley o que residían en el sur de California. Varios profesores adjuntos completaban semestralmente la facultad. La dimensión hispana se mantuvo en una atmósfera multicultural y bilingüe. Durante todo el tiempo que el programa funcionó como centro o sucursal, el Dr. Eduardo Font fue su director.

Con el objeto de facilitar la educación universitaria de los candidatos al ministerio que por razones varias carecen de ella, en las mismas facilidades físicas funcionó en cooperación con el Seminario un centro de la Universidad de La Verne. El Seminario dirigió este programa bajo la estrecha supervisión de la universidad.

Los estudiantes hispanos en ambos niveles tuvieron acceso a un fondo de becas administrado por la Junta de Educación Ministerial y el Comité de Inversiones de las Iglesias Bautistas Hispánas del Suroeste, además de las becas administradas por las instituciones. El fondo fue establecido con dinero proveniente de la venta del Seminario Hispano Americano, del Fondo de Renovación (un esfuerzo denominacional de la década pasada) y del Círculo Amigos del Seminarista. Este círculo se organizó en 1979 con amigos interesados en contribuir al programa de becas. Cada año celebra una reunión anual que incluye un banquete de acción de gracias y compañerismo.

Tanto los programas del seminario como el universitario estuvieron debidamente acreditados por la Asociación de Escuelas Teológicas (ATS) y la Asociación de Escuelas y Colegios de Oeste (WASC), respectivamente.

Hoy, al repasar la historia y al considerar el presente, se experimenta la sensación de que las palabras que Adam Morales escribiera al comentar el cierre del primer seminario en 1964 eran proféticas. Decía: "Su capital y herencia espiritual ahora deben ser transformados en un tipo de servicio mas alto, quizá un fondo de becas para la educación futura de ministros de habla española a nivel universitario y de seminario. La expresión apropiada para describir el seminario es 'Ebenezer' porque Dios lo ha ayudado en el pasado; pero debe ajustarse a los planes de Dios para el futuro. El tiempo ha llegado para integrar a los estudiantes ministeriales para las iglesias hispanas en el patrón educativo de los seminarios bautistas americanos de habla inglesa" (Morales 1964:74-75).

Cada año en cooperación con la oficina hispana regional y la de la Sociedad Bautista Misionera de Los Ángeles, el Seminario en Covina, a través de su director, participó en una semana de educación continuada para ministros hispanos y cónyuges. También dirigió con el visto bueno de la Junta de Educación Ministerial el programa de institutos bíblicos para laicos. Estos institutos

funcionan en iglesias y sirven a grupos de iglesias vecinas. Algunos con más regularidad que otros han funcionado ya por varios años en Ontario, Oxnard, Huntington Park y el área de la Bahía, Temple Baptist y Primera Mexicana de San Diego. Generalmente el plan de estudios consta de dieciocho materias. Al final de los estudios los estudiantes reciben un certificado de Obrero Cristiano otorgado por la oficina del Director y la Junta de Educación Ministerial.

El seminario en Covina pretendió proveer no sólo el punto físico de reunión, sino una casa de estudios que fuera aula, biblioteca y aposento alto del estudiante ministerial, como así mismo epicentro de cursos de acción orientadora para iglesias y pastores en cuanto a problemas de servicio al prójimo y en cuanto a la participación pública (espiritual, moral, cultural, económica, social y política) del cristiano.

E. Centro Teológico Bautista Americano.

Con profunda tristeza el pueblo bautista de sur de California vio cerrarse otra vez las puertas del Seminario en Covina. El 30 de junio de 1988 fue oficialmente su último día de existencia. de un acuerdo cooperativo con el Seminario Teológico Fuller en Pasadena, California.

El programa universitario, como los programas de educación continuada y de los institutos bíblicos para laicos, quedan bajo la dirección del Centro.

El Centro está ubicado en el plantel del Seminario Teológico Fuller y su director es el Dr. Eduardo Font a quien asiste la Sra. Cassie Acevedo. El Dr. Boris Durán cooperó como "coordinador estudiantil" desde 1988-1993.

F. Centro Bautista de Servicio Social.

El Centro, sueño y resultado de varios años de planeamiento de la Junta de Acción Social de las Iglesias Bautistas Hispánicas del Suroeste y con sede en el este de Los Ángeles, fue fundado en junio de 1985 por esta Junta, por Ministerios Nacionales de la denominación, por La Sociedad Bautista Misionera de Los Ángeles y por las Iglesias Bautistas Americanas del Suroeste del Pacífico. En agosto del mismo año se nombró como Director Interino al Rvdo. Sylvestre Acevedo, quien más tarde fue confirmado como director titular.

Los propósitos del centro son promover el crecimiento espiritual a través de servicios humanos para mejorar el nivel de vida y el bienestar de personas necesitadas en procura de una vida comunal justa y saludable donde los derechos humanos básicos sean respetados. (23)

Algunos de los servicios prestados van desde asuntos legales y de inmigración, alimentación y hospedaje de emergencia, abrigo, útiles escolares, empleo y consejería hasta orientación y referencias médicas y dentales. En varios aspectos retoma el ministerio del antiguo Centro Bautista Cristiano.

IV. PROYECCIONES SOBRE LA OBRA BAUTISTA

El estado actual de los bautistas del sur de California es uno de expectación y de ardiente deseo de ser participantes activos y responsables en el establecimiento del Reino de Dios en la medida que la gracia divina lo permita.

A. "Creciendo por Amor" y "Activos en la Misión"

En los últimos años, en una demostración de esfuerzo mancomunado con el resto de la familia bautista (ABC), los hispanos abrazaron a nivel regional y nacional dos proyectos: "Creciendo Por Amor" y "Activos en la Misión". El primero es un plan de expansión integral, inspirado en la experiencia neotestamentaria, que subraya el amor. El otro proyecto, que viene a reafirmar y a vitalizar el primero, se lanzó casi inmediatamente. "Activos en la Misión" es un esfuerzo nacional para levantar \$30.000.000 con el objeto de establecer nuevas congregaciones y reforzar la obra misionera. Para julio de 1987, la meta había sido lograda y pasada en términos de promesas.

Ambos proyectos buscan traducirse, entre otras cosas, en el establecimiento de quinientas nuevas obras en los EUA para mediados de la década de los 90. Los hispanos de esta región en respuesta al reto de los millones de hispanos en el sur de California y en un acto de fe se determinan abrir más de cien congregaciones nuevas.

B. Sostenimiento Propio

Actualmente el ministerio hispano cuenta con dos oficinas sostenidas principalmente por la denominación: una que se responsabiliza por la obra en la ciudad de Los Ángeles y la otra por el territorio de la región del suroeste. Estas oficinas, además de sus gastos de administración y personal, ayudan económicamente a las congregaciones pequeñas como así mismo a las que se abren. El presupuesto total de este ministerio sube a cientos de miles de dólares. El sueño de las Iglesias Bautistas Hispanas del Suroeste es llegar en un tiempo no muy lejano al sostenimiento propio.

El desafío que las comunidades hispanas de esta región representan para el ministerio cristiano es gigantesco. A pesar de la buena voluntad, de planes y esfuerzos, no será posible responder a él significativamente. Sólo hay una posibilidad y ésta es la que verdaderamente cuenta: Dios, con El todo es posible.

NOTAS

1. Leland D. Hine, **Baptists in Southern California**. Judson Press: 1966, pp. 19-22 y Arthur W. Rider, **Fifty Years of Baptist History in Southern California**. Los Angeles: 1941, p. 3.
2. Otras iglesias bautistas se establecieron en San Bernardino (1866), en San Antonio, ahora Downey (1868), en Camarillo (1869), en San Diego (1869) y en Santa Ana (1872). Rider 1941, p. 4.
3. Robert G. Torbet, **A History of the Baptists**, 3rd. edition. Valley Forge: Judson Press, 1978, p. 249s.
4. Adam Morales, **American Baptists with a Spanish Accent**. Valley Forge: The Judson Press, 1964, pp. 35-36.
5. Aunque el año 1870 marca el inicio oficial de las iglesias bautistas en México, ya existían desde 1864 iglesias de principios bautistas. Los trabajos que Juan O. Hickey y Tomás M. Westrup habían hecho "tenían los distintivos y las características de las iglesias bautistas, pues el Sr. Hickey, aunque era ministro bautista y dio a sus trabajos el mismo carácter, no quiso enseñar a sus primeros conversos ningunas diferencias denominacionales ... Las iglesias que él y el señor Westrup organizaron recibían sólo el nombre de evangélicas, aunque en todo seguían las costumbres y prácticas de las bautistas" (Alejandro Treviño, **Historia de los trabajos bautistas en México**. El Paso: CBP, 1939, pp. 41-43).
6. Mrs. L. E. Troyer, **The Sovereignty of the Holy Spirit**. Los Angeles: Students Benefit Publishing Co., 1934, pp. 29-30.
7. Ivan Cheever Ellis, "The Origin and Development of Baptist Churches and Institutions in Southern California". Disertación no publicada presentada a la Universidad del Sur de California, junio de 1938, p. 146.
8. Carmelo Santiago, "Los Angeles Baptist City Mission Society y el ministerio hispano", en el **Libro de Oro del Cincuentenario, 1923-1973** de la Convención Bautista Hispana del Suroeste, 1973, p. 17. Véase también Adam Morales, 1964: 36-37.
9. No hay total acuerdo entre los cronistas respecto a las fechas de los comienzos de esta obra. Ortegón maneja tres fechas. En su tesis de 1932, indica que comenzó como misión en 1907 y que se organizó en 1915 (Samuel M. Ortegón, "The Religious Status of the Mexican Population of Los Angeles". Tesis no publicada presentada a la Universidad del Sur de California para la Maestría en Teología, Mayo de 1932, p. 42); más tarde, en su disertación, dice que comenzó en 1911 (Ortegón, "Religious Thought and Practice Among Mexican Baptists of the United States, 1900-1947". Disertación no publicada presentada a la Universidad del Sur de California, junio de 1950, p. 73. Véase además la nota 15 en Ellis 1938:131. Morales observa que en 1906 se mudaron a una carpa, implicando esto que ya existían como grupo; presuponemos que al menos existirían desde el año

anterior (Morales, p. 37). David Luna, por otra parte, se reduce a señalar que la obra como misión se inició entre 1905 y 1907, pero alude a otro dato que ilustra la deficiencia de la historiografía bautista del sur de California al decir que: "en 1914, el hermano Mateo Carceller fue invitado como pastor, y en 1915...organizó esta obra en iglesia" ("La obra bautista hispana de American Baptist Churches of the Pacific Southwest a través de los años", **Libro de Oro del Cincuentenario, 1923-1971**, p. 28). Carmelo Santiago, quien fuera pastor de esta iglesia por unos 20 años, 1945-1965, afirma que para el año 1905 ya existía como misión y que el Rvdo. Mateo Carceller fue su primer pastor desde 1908 (1973:17).

10. "El Rvdo. Alberto Córdova fue llamado para ser el primer pastor de tiempo completo" (Morales, 1964:37). Es interesante que la Sra. Troyer no menciona el nombre del pastor pero si se refiere al mismo diciendo que un hermano llegado de España fue nombrado su primer pastor (1934:29). La misma Sra. Troyer más adelante, comentando la organización de la Iglesia Bautista Mexicana de Colton, indica que su primer pastor fue el Profesor Córdova que había venido de México para conocer más el Nuevo Testamento y que inicialmente se había preparado para el ministerio en el hogar de los Troyer (1934:66s). Párrafos más abajo indica que luego de servir en Colton sirvió en la Primera Mexicana de Los Ángeles (1934:73). Enseguida da gracias a Dios por haber traído desde México a uno de sus más nobles hijos (p. 74). Esto nos lleva a pensar que quizá el primer pastor de la Primera no fue Córdova sino un español. Es posible que Morales también tenga razón si los siervos anteriores no fueron pastores de tiempo completo. Según algunos el primer pastor fue Lucas Ruiz (Luna, 1973:29).

11. Clifton L. Holland, **The Religious Dimension in Hispanic Los Angeles: A Protestant Case Study**. Pasadena: William Carey Library, 1974, pp. 296, 299-301, 305, 323, 324 y 327.

12. La información del esquema que sigue, en lo que a las columnas 1 al 3 hasta 1969 se refiere, procede de Holland (1974:327). Para los años 1970 al 1987, se consultaron los programas de las asambleas anuales de las Iglesias Bautistas Hispanas del Suroeste en las oficinas de los Ministros Hispanos del Suroeste y de la Sociedad Misionera de Los Ángeles.

13. Santiago Soto Fontánez, "Mensaje a la diáspora hispana". Trabajo no publicado pero leído en la Convocación Nacional de Líderes Bautistas, New Jersey, 2 de noviembre, 1981, p. 9.

14. La historia se repite. La Sociedad Bautista Misionera de Los Ángeles llegó a existir principalmente por la necesidad de servir más eficientemente a la creciente población extranjera (Hine 1966:110s y 132). En nuestros días esta misma Sociedad ha activado su ministerio respondiendo a la población de lenguas y culturas extranjeras.

15. José Montaña, "**El Centinela Bautista**: Un vocero por otros cincuenta años", **Libro de Oro**, 1973, p. 15.

16. Helen Santiago, "La Convención Femenil Bautista Hispana del Suroeste", **Libro de Oro**, 1973, p. 11.

17. Lynn Leavenworth and Milton Froyd, "The Spanish American Baptist Seminary And Its Tasks". Evaluación mimeografiada presentada al Cuerpo Directivo Del Seminario, abril de 1954, p. 6.
18. Seminario Bautista Hispano Americana, **Prospecto 1959-1960**. Los Ángeles, p. 13.
19. Véase también J. F. Detweiler, "The Spanish-American Baptist Seminary: A Brief History", en **Seminario Bautista Hispano-Americano: Reglamento y Plan de Estudios, 1930-1931**. Los Ángeles, 1930, p. 26.
20. Seminario Bautista Hispano Americano, **Prospecto 1959-1960**, p. 13.
21. O. Kaiser, "Seminario Bautista Hispano Americano", **Libro de Oro**, 1973, p. 8.
22. Paul O. Madsen, "Appendix 2", en Luis Fidel Mercado, "Theological Education for the Present and Future American Baptist Hispanic Pastor: Its Context and Content", copia mimeografiada. Los Ángeles, mayo de 1972.
23. Centro Bautista de Servicio Social, "Artículos de Incorporación", diciembre de 1985.